

“MAS QUE ESPECIAL”

Angela Lorena Pérez Benavides

Universidad de Nariño

Licenciatura en Informática

X Semestre

angiesitabenavides@gmail.com

“La infancia tiene sus propias maneras de ver, pensar y sentir no hay nada más insensato que pretender sustituirlas por las nuestras “(Rosseau citado Por Padrón , 2008).

En el primer día de clase donde empieza esta gran labor de ser docente, sentía temor, ansiedad de enfrentarme a un grupo que no conocía tal vez porque me habían expuesto con anterioridad que se trataba de un grupo “difícil”, era la última hora de clase y ya tenía que dirigirme al salón, con varios sentimientos aun encontrados y observando la indisciplina que se percibía en ese momento, entré saludando con voz alta para que mi presencia fuese notable, mientras al fondo se encontraba la profesora que con solo fijar la mirada en ella causaba temor.

Me sentí algo incómoda porque en ese momento los niños estaban muy dispersos, alcé la voz y me presenté como la nueva profesora de informática y enseguida hice una dinámica para empezarnos a conocer y romper el hielo. Mis chiquitines, como los suelo llamar, estaban fascinados reflejando grandes sonrisas en sus rostros, de repente sentí unos pequeños brazos

que rodeaban mi cuerpo deseando un abrazo, volteé mi mirada y era él, mi estudiante con síndrome de Down; estiró sus brazos y con sus ojos saltones solo me decía ¡hola mi profe de informática! lo abracé y quizá fue la muestra de afecto más tierna que de pronto por su condición y el contexto en el que vive no recibe a menudo, en ese instante llegó la profesora de voz fuerte y mirada penetrante, al ver que él tenía sus brazos rodeando mi cuerpo lo llamó por su nombre en tono de regaño como si estuviese haciendo algo malo, le ordenó sentarse aparte de los demás excluyéndolo por su condición, fue notable su cambio de semblante y el temor frente a ella, en ese momento no supe qué hacer si preguntarle porque la reacción o simplemente quedarme callada.

Considero que la actitud que tomó la profesora no fue la correcta, pues lo que se quiere alcanzar en el aula es que el estudiante con Síndrome de Down o con otra discapacidad disfrute de los mismos derechos y cumplan con los mismos deberes que los demás. Se trata de que sea uno más, de tratarle como a los otros sin más exigencia pero tampoco con más privilegios.

Por lo que he podido consultar e indagar sobre la integración educativa de niños con Síndrome de Down u otra deficiencia es que, como docentes, debemos aprender lo que más se pueda sobre la discapacidad que nuestro estudiante padezca, ser concretos demostrando lo que se desea decir en lugar de dar solo instrucciones verbales, proporcionándoles materiales y la oportunidad de probar cosas. Hagamos que se sientan importantes participando de actividades en grupos y si es posible

trabajemos junto con los padres para que de forma permanente se comparta cómo va el estudiante en la escuela y en casa. Como docentes debemos comportarnos en clase sabiendo que somos “modelos” para los estudiantes y especialmente para los que poseen alguna discapacidad, ya que aprenden muchas de nuestras conductas por observación, lo esencial es el trato que les demos pues los demás actuarán de modo semejante.

La atención adecuada en las instituciones educativas de estos niños, depende principalmente del profesorado, más que de sus conocimientos, aunque a veces nos quejamos por la falta de preparación y de recursos para poder responder a las necesidades de estas personitas.

Las personas al igual que las aves, son diferentes en su vuelo, pero iguales en su derecho a volar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Padrón, J. (2008). Estilos de pensamiento y exclusión social. Entre Ciencias, Revista Científica Multidisciplinaria del CDCHT-UNESR, 117-148. Retomado el 10 octubre de 2015 de: <http://padron.entretemas.com/EPyES.pdf>